

Erik Ringmar: *History of International Relations: a non-European perspective*. Open Book Publishers. Cambridge. 2019. 206 pp.

Salimah M. Cossens¹

Las relaciones internacionales a nivel licenciatura se imparten generalmente con “muy poca profundidad histórica y como si el mundo se hubiese creado hace apenas cien años”. Con estas líneas, escritas en un lenguaje sencillo, accesible y dirigido de manera muy directa y casi informal a los jóvenes que han decidido iniciar una carrera en este campo de conocimiento, el autor del libro comentado, nos introduce a su obra, exponiéndonos los dos principales problemas que intenta abordar en ella: el del ahistoricismo y el del eurocentrismo. Éstos son parte de un conjunto de paradigmas—anarcofilia, eurocentrismo, presentismo, estatocentrismo y ahistoricismo—de los que ya han hablado en su momento Larry Buzan y Richard Little (p. 197) y que son la principal causa por la que en Relaciones Internacionales domine la visión occidental y se mantenga neciamente europeísta tanto en su teoría como en su análisis coyuntural pues son las preocupaciones occidentales las que todavía se privilegian en las aulas.

Profesor en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Ibn Haldun en Estambul, Turquía, y también académico asociado al Centro de Sociología Cultural en la Universidad de Yale, el autor de este libro se graduó del programa de Doctorado en Ciencia Política de esta última institución. Preocupado por temas que confrontan los paradigmas antes mencionados, Ringmar ha escrito una serie de libros sobre la historia y teoría de Relaciones Internacionales, pero también sobre sociología de la cultura como medio para descubrir la identidad de una nación y la sociología económica, analizando los efectos del capitalismo en la sociedad internacional. Entre los títulos que le fueron publicados anteriormente destacan, por orden de aparición, *Surviving Capitalism: how we learned to live with the market and remained almost human* (2005), *The Mechanics of modernity in Europe and East Asia: Institutional origins of social change and stagnation* (2009) y *Liberal Barbarism: The European destruction of the Palace of the Emperor of China* (2013).

Con la idea de aproximarse a una generación de estudiantes acostumbrados a recabar información desde redes sociales, videos, y plataformas electrónicas, la obra utiliza las nuevas tecnologías y cuenta con un formato de libre acceso y descarga gratuita a través de la página electrónica de Open Book Publishers. Asimismo, su autor sabe que, para darle promoción, se estila ahora entre los escritores acompañar la salida de sus obras ofreciendo una corta presentación en la que expliquen los puntos más importantes de su investigación, y de sus intereses, por medio de las ya famosas Charlas TED (siglas en inglés

¹ Salimah M. Cossens es Candidata a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, orientación Relaciones Internacionales, por la FCPyS de la UNAM.

de Technology, Entertainment, Design), organizadas por la asociación estadounidense del mismo acrónimo y que se pueden ver y descargar también de manera gratuita en línea ya sea en la página propia de la asociación o en canales como Youtube. En su plática titulada *What is a non-Western theory of International Relations?* (2019), Erik Ringmar nos invita a reflexionar sobre la construcción de una teoría alternativa de Relaciones Internacionales que parta de la experiencia de aquellos países fuera de la corriente principal para constatar que el mundo rara vez estuvo organizado de la misma manera en toda su historia. En otras palabras, el autor se perfila entre los académicos que abogan por ampliar la perspectiva histórica ya que, si nos atrevemos a hacerlo, podremos confirmar que nuestro sistema internacional no siempre tuvo su eje central en la concepción moderna del Estado-nación.

En esta videoconferencia argumenta que, después del colonialismo europeo, las regiones que se independizaron se constituyeron, irónicamente, de acuerdo al mismo estándar europeo del que se estaban separando, creando—y perpetuando—la estructura de nuestro actual sistema internacional. Por consiguiente, países cuya organización política era distinta, por ejemplo algunos grupos sociales pastoriles o nómadas, difícilmente han podido cumplir con el modelo estatal esperado resultando, en ocasiones, en lo que se podría considerar como Estados fallidos. Cuando se ha presentado tal situación, esos Estados han tenido que luchar para alcanzar el esquema político que se les exige, por lo que se han visto en la necesidad de recibir ayuda de organismos internacionales en forma de asistencia financiera, programas sociales y, en ciertos extremos, en armas para defender unas fronteras que muchas veces sirven para los intereses de los países hegemónicos. Para Ringmar, la creación del Estado “exitoso” se ha hecho al costo terrible de exterminar o aislar grupos que no han sabido conformarse: kurdos, palestinos, tibetanos, entre muchos otros ejemplos.

En consecuencia, se necesita una narrativa diferente, una forma distinta de hacer Relaciones Internacionales y esa es remontándonos al principio, indagando el pasado más profundo del sistema internacional para entender la manera en que el mundo se fue conformando antes de que Europa—y aquellos países que se consideran esencialmente europeos como Estados Unidos—dominarán el discurso para rehacer, reacomodar y replantear esta manera simplista y occidental que permea en nuestra ciencia. La obra, entonces, tiene como objetivo acercar al alumno que inicia sus estudios a otras experiencias, otras regiones, cambiando el foco de análisis, no sólo geográfico sino también histórico, partiendo desde el marco del primer milenio después de la Era Común.

La estructura del libro está conformada por diez secciones: una introducción en la que presenta el problema y la justificación de la obra, así como los conceptos arquetípicos de nuestra ciencia como soberanía, anarquía y Estado, pero también de nociones más complejas como la Teoría del Sistema Internacional. Es importante destacar que la manera

en que aborda todos los temas es bastante casual, aun cuando la lista de casos históricos y teorías es cuantiosa. Cada sección finaliza con una lista de lecturas a modo de sugerencia para informarnos más en la que se incluyen los autores más reconocidos de cada cuestión. Quizá la idea detrás de haber elegido un formato más relajado en cuanto a formalidad académica también sea la de comunicarse con el alumnado con un lenguaje sencillo y una forma simple de llevarlo poco a poco a cuestionar los paradigmas más arraigados de la disciplina. O acaso la razón también incida en la autoproclamación de ser un libro de texto que tiene como objetivo ser una introducción a la historia de la política internacional pero que no pretende ser exhaustiva en el análisis académico. De igual manera, advierte que no debe verse tampoco como un texto especializado en Historia Mundial.

En su opinión, una verdadera contribución a Relaciones Internacionales puede hacerse al comparar los distintos sistemas internacionales que se han conformado en la historia. El autor, manteniendo vigente el debate, toma la postura de quienes consideramos que, en la historia, no sólo ha existido un sistema internacional, el que conocemos, en el que vivimos, sino varios. Nick Kardulias, arqueólogo lo explica de la siguiente manera: a lo largo de la historia se ha visto la aparición de diversos sistemas con sus propias estructuras e influencia que han oscilado y pulsado como planetas, a veces de manera aislada, otras, encontrándose eventualmente hasta la interconexión que vivimos en la actualidad (p. 54). Por consiguiente, Ringmar considera que para entender la organización política mundial debemos examinar el surgimiento de cada uno de ellos ya que cuentan con características propias, así como instituciones, reglas y normas únicas. Entre estos atributos se encuentran la de haber sido administrados por otros actores políticos como, por ejemplo, los imperios que controlaban vastos territorios con fronteras poco definidas.

Tales sistemas no concebían la soberanía como un valor absoluto pues algunas entidades políticas eran totalmente independientes mientras que otras no tanto, sin embargo, interactuaban bajo reglas propias que fueron dando forma a lo que hoy conocemos como protocolos diplomáticos, tratados y alianzas. Muchos de esos sistemas no pueden considerarse anárquicos pues, en la praxis, los gobernantes cedían su soberanía y se sujetaban a la sentencia de los tribunales celestiales cuyos dioses castigaban el incumplimiento de los tratados enviando desgracias naturales como consecuencia. Hoy en día esto parecería absurdo, sin embargo, los tratados celebrados en la Asiria del siglo VII a. E.C. tenían esa estructura jurídica y sus signatarios temían genuinamente el poder divino y sus consecuencias. No hay mejor ilustración de los efectos que podía causar la cólera divina que las siete plagas que asolaron a Egipto y quedaron grabadas en la memoria colectiva de la humanidad.

Es así como los siguientes seis apartados del documento versan sobre las siguientes regiones: China y el Este asiático, India, los Califatos musulmanes, los Kanatos mogoles,

África y América. El autor no proporciona claramente la justificación para escoger tal marco claramente pues no define las variables que conforman su unidad de análisis cuando explica que un sistema internacional está conformado por entidades políticas (p. 2). Tampoco argumenta de manera explícita su marco temporal, algo que es entendible pues, al no tener delimitado el criterio anterior, muy difícilmente se puede señalar con precisión la emergencia de algo que no es totalmente ponderable. Sin embargo, es interesante advertir que ha seleccionado entre sus sujetos de estudio a algunas de las zonas que se consideran lugares donde surgieron las civilizaciones prístinas (es decir, donde surgieron las Upa de forma autóctona sin haber presentado señales de emulación a otra civilización cercana o que hayan sido impuestos por un proceso de conquista): China, India, y América. Las otras dos áreas parecen haber sido escogidas por un componente político y sociocultural: los musulmanes y los mogoles.

Los casos históricos y temas que trata en cada una de estas seis secciones son demasiados para ser mencionados individualmente en esta breve reseña, no obstante, se puede destacar que el autor provee en numerosas ocasiones el contexto en los que se originaron algunos de los primeros tratados y alianzas que se crearon en el mundo, brindándonos anécdotas que ilustran estas prácticas diplomáticas. Por ejemplo, en el apartado dedicado a América, recuenta cómo los mayas formaban alianzas celebrando matrimonios entre las diferentes familias de la élite, se intercambiaban regalos de prestigio y realizaban grandes festivales rituales (p. 159). El autor también explica cómo los mexicas recurrieron igualmente a estos métodos para afianzarse al poder, un tema que ha sido investigado con mayor profundidad por académicos como Erik Damián Reyes quien analiza la geopolítica detrás de la concertación de matrimonios entre los mexicas y colhuas durante los años en que los primeros fueron estableciendo su hegemonía en el Valle de México, haciendo uso del linaje tolteca que ostentaban los segundos (p. 110). Sin embargo, estos recursos políticos no son nuevos, sino que, si nos atrevemos a ir más allá en el tiempo, podemos ver que se repiten a lo largo y ancho de todo el mundo, en diversos momentos históricos, partiendo desde los primeros grandes poderes geopolíticos como lo demuestran las evidencias que llegan desde el Próximo Oriente. El archivo de tablillas inscritas de Ebla, ubicado entre Egipto y Mesopotamia y considerado por expertos como Rita Dolce el “primer gran poder de alcance mundial”, da cuenta de las acciones diplomáticas realizadas entre éste y sus vecinos aliados. Estas tablillas de arcilla, de cuatro mil quinientos años de antigüedad, grabadas en escritura cuneiforme, registran prácticas diplomáticas como la concertación de matrimonios, intercambios epistolares y alianzas, así como la demanda de regalos de prestigio (en este caso un cierto tipo de caballos de raza) que funcionaban tanto como marca de estatus social, como medio para fortalecer las buenas relaciones entre las élites gobernantes (Dolce, 2014, p. 59).

Cuando el lector llega al penúltimo capítulo que tiene como nombre *European Expansion*, el estudiante ha hecho un viaje, si no exhaustivo, bastante ilustrativo, entretenido e interesante por algunos pasajes de la historia para caer en la cuenta de que el sistema europeo no se originó de manera espontánea, sino que se desarrolló en un proceso de configuración que no duró siglos sino milenios. Este es el gran logro de este libro de texto: abrir los ojos de quien decide iniciarse en la política internacional y confirmar que, al ignorar el noventa por ciento de la Historia Mundial, se ha maniobrado en la oscuridad histórica, replicando y perpetuando los paradigmas que hacen que las relaciones internacionales no sea inclusivas, ni verdaderamente globales. Asimismo, el novel educando caería en el error de analizar muchos de los fenómenos del sistema internacional moderno bajo el lente de la excepcionalidad.

La obra concluye con las consideraciones finales del autor, un apartado donde se pregunta cuál es el futuro. Según él, el modelo europeo del sistema internacional plantea la soberanía y la autodeterminación y, por lo tanto, la democracia y los derechos liberales, logros que sin duda han sido positivos y únicos. No obstante, al conocer otras opciones al sistema internacional actual, habiendo comparado con otras maneras de organización pasadas, ¿podríamos concluir si lo que vivimos es realmente el mejor modelo? Por ejemplo, discute el caso de la soberanía, que permite la determinación del destino de cada país, aunque muchas veces lo hace en perjuicio de sus iguales cuando se buscan los propios intereses; esto, nos dice, ha ocasionado un mundo violento (p. 205). ¿Existen alternativas? El reto está ahí, para quienes se propongan resolver este problema. En un sistema cada vez más interdependiente, quizás habría que replantear el sistema ya que las fronteras parecen importar cada vez menos no sólo en lo comercial, en lo económico o sociocultural, sino también en temas que nos afectan a todos como lo están demostrando el surgimiento de nuevos virus y pandemias, así como la amenaza de temperaturas extremas por el cambio climático.

En lo técnico, el formato y presentación de la obra destacan por su esquematismo y la simplificación de su estructura. Hace uso de colores para destacar las diversas secciones del libro, así como de líneas de tiempo y diccionarios en cada sección para poner en contexto al lector. Además, proporciona cartografía antigua que pretende señalar de manera muy general la región que se está tratando sin que ésta se conforme por mapas específicamente diseñados para la obra que expliquen visualmente al lector los procesos históricos de los que se está hablando. Otra característica de este documento, que intenta ir más allá de ser sólo un libro de texto de acceso libre y gratuito, es la de utilizar otro tipo de recursos de carácter interactivo que promuevan la participación del alumnado. Éste puede consultar por su propia cuenta los temas que más le interesen ya que en el texto se ofrecen vínculos a otras páginas electrónicas con más información. Esto no sólo es atractivo a la vista, sino que también logra un involucramiento muy personal de todo

aquel que lo lea, promoviendo la generación de interés que podría derivar en futuras líneas de investigación. Cada sección concluye con una serie de preguntas, a modo de reflexión propia sobre cuestiones muy puntuales acerca de los temas tratados y para ofrecer un tipo de autoevaluación o retroalimentación.

Tras lo anteriormente expuesto, se puede determinar que el autor logra su cometido: el exponer al alumno a los principales paradigmas de Relaciones Internacionales y de proveerle de las razones por las que se debe incorporar a nuestro análisis la experiencia de los sistemas internacionales pasados. Sin embargo, es importante destacar que este llamado no es nuevo. Y uno de los marcos teóricos desde donde podemos combatir el eurocentrismo y rescatar no sólo el papel de la Historia sino también el de la Geografía en nuestra ciencia es desde la Sociología Histórica. Raymond Aron ya vislumbraba la teoría de Relaciones Internacionales como un ejercicio, en primera instancia, sociológico para “refutar las explicaciones unilaterales sobre los fenómenos de la guerra y la paz” y reconocer otras variables como el territorio, la cantidad de recursos y en general, el contexto histórico en el que aconteció un evento (p. 851). Antonio Truyol y Serra reconocía la importancia de establecer el criterio sociológico desde donde se pudieran revisar las relaciones internacionales como “las relaciones entre grupos humanos diferenciados, territorialmente organizados y con poder de decisión, o mejor, grupos territoriales de decisión autónoma”, dando cabida al análisis histórico pre-Estatal (p. 19). E. H Carr ya nos hablaba de que, para estudiar a la sociedad, se debía tener en cuenta al individuo ya que ambos conceptos son complementarios, no opuestos, sin uno no puede existir lo otro. Por lo que, si vamos a analizar la sociedad internacional, entonces es necesario entender su formación desde cómo la humanidad fue desarrollándose históricamente hasta llegar a conformar los Estados y no a partir de éstos (p. 31).

Por consiguiente, la Sociología Histórica es modelo de investigación que nos brinda las bases y herramientas epistemológicas no sólo para poder comprender las relaciones internacionales desde sus verdaderos orígenes sino, de esa manera, alentando a los nuevos estudiosos de la ciencia a que se atrean a producir teorías originales, a partir de otras perspectivas geo temporales. Con esto se pueden crear teorías “desde casa”, por los universitarios que trabajan desde centros de investigación de la periferia apoyándose en ciencias auxiliares como la Arqueología, con la cual podemos rastrear, verdaderamente, los orígenes de nuestra actual interdependencia. La recuperación del estudio de la Geografía también es necesario para este objetivo, sobre todo con la generación de nuevas herramientas tecnológicas como los sistemas de información geográfica (SIG) cuyo propósito es organizar, analizar y modelar datos sociopolíticos, económicos, culturales y ambientales que están georreferenciados, es decir, vinculados a una referencia espacial lo que, para nuestra tarea, significa el poder considerar el “dónde” y entender los fenómenos

internacionalistas desde las características de los distintos lugares en los que sucedieron y la relación entre ellos. Todo esto abre un campo enorme de trabajo, a territorios inexplorados por la disciplina de las Relaciones Internacionales, que hasta ahora se consideran anecdóticos o culturales, ignorando la enorme riqueza de conocimiento político que pueden brindar.

El esfuerzo hecho por Ringmar es loable, pero necesita que se robustezca con investigaciones más profundas para poder establecer los procesos por los que cada rincón geográfico se fue interconectando y desarrollando y entender cómo se fueron encontrando estos sistemas internacionales. Quizá de esta manera podremos también mejorar las condiciones actuales de nuestra sociedad internacional ya que es innegable la correlación entre la forma en que analizamos y teorizamos desde las aulas con la forma en que se va desarrollando el sistema. Entender es saber apreciar. Y la apreciación quizá nos traería mejores políticas de convivencia. Al final, el llamado no es a rehacer o destruir la manera en que hacemos Relaciones Internacionales sino el de complementarla con el conocimiento profundo de toda la experiencia humana para poder apreciar su diversidad y así trabajar conjuntamente por nuestra paz y seguridad.❀❀

Referencias

- Carr, E.H., (1987) *What is History?*, Harmondsworth: Penguin Books.
- Buzan, B. y Little, R. (2010), World History and the Development of Non-Western international relations theory, en Acharya, A. y Buzan, B., *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and beyond Asia*, Londres: Routledge.
- Dolce, R. (2014), Equids as luxury gifts at the centre of interregional economic dynamics in the archaic urban cultures of the Ancient Near East, en *Siria: archaeologie, art et histoire*, núm. 91, Damasco: Institut Français du Proche-Orient.
- Kardulias, P. N. (2009), World-Systems Applications for Understanding the Bronze Age in the Easter Mediterranean, en Parkinson, W.A. y Galaty, M. L. (Eds.), *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Raymond, A. (1967), Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?, en *Revue Française de Science Politique*, 17e année, n°5, Paris: Presses de Sciences Po.
- Reyes Morales, E.D. (2020), *El Códice Colhuacan: una mirada al devenir de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan desde la Geografía Humana, la Geopolítica y el pensamiento geopolítico*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Truyol y Serra, A. (1993), *La Sociedad Internacional*, Madrid: Alianza Universidad.